

LA ILUMINACIÓN EN SEVILLA A LO LARGO DEL SIGLO XV

THE ILLUMINATION AT SEVILLE DURING THE FEFTEENTH CENTURY

POR ROSARIO MARCHENA HIDALGO
Universidad de Sevilla. España

Unos cuantos libros sevillanos datados en el siglo XV nos van a permitir ver la evolución de la iluminación. En los pocos ejemplares de la primera mitad aparecen unos temas y, a veces, hasta unos miniaturistas, de raigambre francesa; en los más abundantes de la segunda mitad surgen unos elementos más dinámicos, coloristas y brillantes que informan lo que se ha dado en llamar la escuela sevillana.

Palabras clave: Miniaturistas, manuscritos, iluminación, siglo XV, Sevilla.

A few fifteenth-century manuscripts from Seville may help us understand the evolution and development of illuminations. Those dated in the first half of the century still present miniatures and miniaturists who are indebted to France and the French tradition, while those from the second half of that century show far brighter, more dynamic and colourful elements, which are characteristic features of what has been regarded as the Sevillian miniature school.

Keywords: Miniaturists, manuscripts, illumination, fifteenth century, Sevilla.

De la importancia que tuvo la Sevilla del siglo XV en la fabricación de libros y otros documentos manuscritos hablan las fuentes y los ejemplares que se han conservado a lo largo de los más de 500 años transcurridos. Algunos de ellos han aportado los datos del año de su ejecución, su autor, su comitente, su destino y, en ciertos casos, hasta sus propietarios. La actividad libraria de Sevilla, de escritura, puntuación, iluminación, encuadernación y, con posterioridad, impresión le debió acarrear un prestigio que fue aumentando según iba pasando el tiempo. Eso parece indicar el que la Reina Católica mande comprar en Sevilla libros por un valor de 51.300 maravedises con destino a la librería de San Juan de los Reyes de Toledo, siendo esta ciudad un centro de escritura e iluminación muy importante, el que Diego de Bascuñana, que trabajaba para ella, comprara aquí pergamino para un breviario, según aparece en el asiento 69 del *Libro limosnero de Isabel la Católica*¹, y el que

1 RUIZ GARCÍA, E.: *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*. Soria-Madrid, 2004, págs. 202 y 204.

la reina buscara a un miniaturista sevillano, Nicolás Gómez, que trabajase para ella. La producción libraria del siglo XV de Sevilla debió ser muy abundante a juzgar por el gran número de escribanos cuyos nombres han sido exhumados por las investigaciones desde el siglo XIX. De entre la gran variedad de ellos que había en la ciudad los de *letra de obra* o *letra formada* eran capaces de realizar una bella caligrafía en los libros solemnes religiosos, corales, breviarios, misales, o documentos de gran relevancia pensados para ser exhibidos, como pudieran ser los privilegios. Durante el siglo XV, mayoritariamente en la segunda mitad, Francisco Sánchez “el viejo”, Antón Bocanegra, Pedro Guillén de Urrea, Juan de Torquemada ² probablemente el mismo que Juan Rodríguez de Torquemada, padre de Francisco, Luis y Cristóbal, Diego Montes de Oca, Juan Contador, Juan Fernández, Antón Gómez, Juan Gómez, Antón Ortiz, Juan de Vergara³, Antón Sánchez, Juan Marçayda, Juan Rodríguez, Alonso Martínez de Utrera, Juan de Bolmaña, Francisco Sánchez “el joven”, Juan Sánchez⁴, Antonius de Solucar⁵, Fray Ihoan, Asuo Gomeçio, Diego de Écija, Alfonso Pérez de Cáceres, Antonio Martín⁶, Juan García, sacristán,⁷ Gómez Nieto y Luis Sánchez⁸ están ejerciendo de escribanos en Sevilla. Muchos de ellos eran también iluminadores aunque también existieron artífices que solo ejercieron como miniaturistas: Pedro de Toledo⁹, Jacobo de París, Pedro de Francia, Nicolás Gómez, Diego Fernández de los Pilares, Juan, Diego Sánchez, Juan Sánchez de Castro, Alonso de Valdés, Isabel Fernández, Nicolás de Monguía, Lucían Rodríguez, y Antón Rodríguez¹⁰. En cualquier caso, sean los escribanos también iluminadores o tengan que recurrir a los servicios de uno de ellos, los primeros son los responsables de toda la fabricación del libro, organizando desde la compra de pergamino hasta la encuadernación y los últimos detalles, forros de seda y registros. Según va avanzando el siglo, el número de noticias sobre autores y obras muestra que la vida en la ciudad

2 GESTOSO, J.: *Sevilla Monumental y Artística*. Sevilla, 1889-1891, págs. 248-250.

3 GESTOSO, J.: *Ensayo de un Diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive*. Sevilla 1889-1908. Apéndices, págs. 129 y 135; Tomo I págs. 208, 210, 211, 213 y 224.

4 ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.C.: “Los artesanos del libro en la catedral hispalense durante el siglo XV”, *Archivo Hispalense* 215. Sevilla, 1987, págs 4-11.

5 IDEM: “Catálogo de colofones de la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla”, *Scriptorium* XLIX. Bruxelles, 1995, pág. 287.

6 PARDO DOMÍNGUEZ, M.L., RODRÍGUEZ DÍAZ, E.E.: “La producción libraria en Sevilla durante el siglo XV: artesanos y manuscritos” en *Scribi e colofóni. Le sottoscrizioni di copista dalle origini all'avvento della stampa*. X Colloquio del Comité internacional de paléographie latine. Spoleto, 1993, págs. 206-217.

7 Archivo Catedral de Sevilla, Secc. IX, Caja 156, doc 17/1.

8 BONO, J., UNGUETI-BONO, C: *Los protocolos sevillanos de la época del descubrimiento*. Sevilla, 1986, págs. 89, 91, 100, 142 y 170.

9 “Pedro de Toledo miniaturista” en *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía I*. Sevilla, 1927, págs. 143-144.

10 GESTOSO: *Sevilla monumental*, Op. Cit., págs. 248-251.

fue cobrando una gran actividad en cuanto a la fabricación de libros de distinto tipo. Los oficios relacionados con ellos se van diversificando y aumentando de número, junto a los escribanos *de letra de obra* aparecen libreros, iluminadores, puntadores, encuadernadores, plateros, latoneros, herreros, carpinteros, sederos, bordadores... El intrusismo de todo aquel que manejase el elitista mundo de la palabra escrita fue frecuente. El caso de Bartolomé Cárdenas, *maestro de mostrar letra*¹¹, o el de los clérigos que completaban sus exiguos emolumentos con la participación ocasional en alguna tarea de escribanía, no son únicos. El panorama se amplía aún más cuando a los iluminadores, que con frecuencia son también escribanos, se les suman para hacer miniatura los pintores, como es el caso de Juan Sánchez de Castro.

Pertenecían, como todos los artesanos, al estamento no privilegiado puesto que eran mayoritariamente seglares. Sí existieron casos de escribanos eclesiásticos como es el de Fray Ihoan, el sacristán Juan García o el maestro en teología Antonio de Solúcar pero son puntuales. Estaban estos escribanos seglares inmersos plenamente en el sistema de producción gremial tanto en lo que respecta al aprendizaje, como es el caso de Diego Montedoca que en 1495 recibe a varios aprendices, como en el hecho de que los oficios se transmitieran de padres a hijos estando toda la familia vinculada a uno. El ejemplo más representativo es el de Juan de Torquemada cuyos hijos, Francisco, Luis y Cristóbal son también escribanos de letra de obra aunque al último se le llame iluminador. Muchos de estos escribanos fueron gente culta, como es el caso de un Pedro de Toledo, distinto del escribano-iluminador homónimo, que es traductor del hebraico¹². Sin llegar a esa especialidad, estuvieron un nivel cultural muy por encima del de la población general, semejante al de la media de los eclesiásticos y de los funcionarios del poder. Pero eso no tiene porqué situarlos en una escala económica superior a la del artesanado en general. No todos tuvieron un nivel de vida cómodo pues, según datos que nos aportan los padrones de cuantía, algunos de ellos se declaran pobres y aproximadamente la mitad dicen subsistir precariamente del ejercicio de su profesión, como los iluminadores Juan de Vargas y Lucían Rodríguez o el escribano de letra de obra Juan Sánchez. Solo una minoría, entre la que estaban el escribano Francisco Sánchez “el mozo” y los iluminadores Diego Sánchez y Alonso de Valdés, tenía un nivel de vida parangonable a la cuantía de tipo medio de Sevilla. A los favorecidos económicamente correspondía el grupo de los que estaban exentos de pagar tributos de cualquier tipo, entre los que se encontraban Nicolás Gómez a final de siglo, por mandamiento real, y el escribano Francisco Sánchez “el viejo” en 1435 en calidad de familiares de los señores Deán y Cabildo.

Si los escribanos eran mayoritariamente seglares los comitentes lo eran eclesiásticos y de ellos prácticamente todos estaban relacionados con la catedral: Diego Martínez, prior y racionero en 1393 hizo escribir un *Sacramentario* y en 1411 inició el *Libro Blanco*; Juan Martínez de Vitoria, mayordomo de fábrica, ordenó la confección de

11 BONO, J., UNGUETI-BONO, C.: Op. Cit., pág. 84.

12 PARDO Y RODRÍGUEZ, Op. Cit., pág. 203.

los cuatro tomos del *Misal Mixto* entre 1428 y 1433; Gonzalo Sánchez de Córdoba, profesor de teología, arcediano de Jerez y canónigo de Sevilla inspeccionó y corrigió un *Misal*; Diego Fernández de Marmolejo, maestrescuela de Mondoñedo, canónigo y mayordomo de la Catedral de Sevilla, mandó hacer un *Ritual* en 1457; Juan Alfonso de Logroño, bachiller en decretos y canónigo de Sevilla hizo escribir dos libros de San Isidoro, en 1467 *Liber sinonimorum et alia* y en 1469 *De testimonio Ihesu Christi contra iudeos et alia*, y Alfonso Sánchez de Cea, maestrescuela de la catedral, mandó hacer un *Evangelario* en 1474¹³. Las excepciones, que también existen, están encabezadas por el noble Per Afán de Ribera que hizo escribir a su costa los cinco tomos de las *Postillae in Vetus et Novum Testamentum*.

A través de los datos que aportan algunos de los libros que han sobrevivido a los más de 500 años pasados desde su confección es posible seguir la evolución sufrida por la miniatura sevillana a lo largo del siglo XV. Pero el panorama no es tan claro como podría parecer pues, en ocasiones, los manuscritos fechados no están decorados. Otros, de los que se tiene todo tipo de información y que han sido objeto de profundos estudios de distintos autores, plantean una duda razonable acerca de un tipo de iluminación que no corresponde a la fecha consignada, como ocurre con algunos cuadernillos de los cuatro tomos del *Misal Mixto* de la Biblioteca Capitular. Incluso hay inscripciones que inducen claramente a error como es el caso de la que aparece en el *Libro Blanco: El qual libro compuso e ordenó Diego Martínez, prior e raçonero de la dicha iglesia. Et acabose de escribir e corregir sábado veynte e un días del mes de febrero anno del Nacimiento de nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e hoze annos*. Desde luego no es un colofón aunque adopte la fórmula de ellos pues tras el folio 2 vuelto en el que se encuentra empiezan una serie de asientos en los que se recogen las dotaciones que se van haciendo a la catedral de la que la más conocida es la número 394 en que la reina Isabel instituye unas fiestas en 1477.

Otra dificultad para poder aprovechar plenamente todos los datos que nos aportan algunos libros es que muchas de sus *historias*, y orlas hayan desaparecido por robo sin que las bulas papales de Nicolás V en 1454 y de Pío II en 1460 intentando proteger los libros, las estrictas condiciones de consulta recogidas en el reglamento del siglo XIX de la Biblioteca Capitular o el que los libros estuvieran amarrados con cadenas a los bancos hayan servido de algo.

Con todo, estos datos nos van a permitir establecer unos hitos en los que encajar estas obras y, basándonos en ellos, situar otras semejantes en el mismo momento.

Un primer grupo de manuscritos son aquellos que se encuentran iluminados exclusivamente con letras azules o rojas unas veces sencillas y otras sobre un fondo de finos dibujos a plumilla que se ha dado en llamar de filigrana. Por eso los documentos las llaman *letras de pluma* para diferenciarlas de las *letras de pincel* que son las miniadas. Pueden llegar a ser muy grandes, ir asociadas a unas salidas e incluso pueden usar para formar su cuerpo y el fondo sobre el que van las dos tintas, roja y azul, generando lo

13 PARDO Y RODRÍGUEZ: Op. Cit. , págs. 217-221.

que se conoce como letras *a tinta partida*. Pero dado que es una fórmula que tiene sus raíces en tiempos muy antiguos y que se va a seguir usando en los siglos siguientes sin apenas variación es difícil establecer una evolución de ellas.

Este es el caso del *Sacramental* 56-1-18 de la Biblioteca Capitular escrito en 1457 por el escribano Asuo Gomeçio por orden de Diego Fernández de Marmolejo, maestrescuela de Mondoñedo, canónigo y mayordomo de la Catedral de Sevilla. Es un libro de buen tamaño¹⁴ escrito en latín, salvo el principio y el final y cuya iluminación está realizada estrictamente a base de estas letras rojas o azules, como la Q azul sobre fondo de filigrana rojo con salidas del folio 1 y la más grande P azul sobre fondo de filigrana rojo del folio 3¹⁵. Algunas son tan pequeñas que a veces van hasta 11 por folio¹⁶.

De estos mismos años debe ser el *Misal* 56-5-3 de la Biblioteca Capitular que en muchos aspectos, en el tamaño por ejemplo¹⁷, es semejante al libro anterior. Está incompleto pues en su último folio, el 434, no termina. Se inicia con seis hojas del calendario cuyos folios recto y vuelto van encabezados por letras rojas sobre fondo violáceo o viceversa. En el folio 7 hay una E a *tinta partida* azul-roja sobre finos rasgueos en azul. Más pequeñas¹⁸ son las mayúsculas azules o rojas sobre fondo inverso y salidas de las que hay varias por folio al principio del libro. Luego se limitan a ser rojas o azules sin fondo lo que colabora a darle al libro un pobre aspecto.

De testimonio Ihesu Christi contra iudeos et alia de San Isidoro de la Biblioteca Nacional, manuscrito 4.330, perteneció, según deja claro una inscripción en el mismo libro, al Conde de Miranda lo mismo que los dos *Breviarios de Sevilla* de la Biblioteca Nacional¹⁹ con los que tiene muchos más puntos de contacto: la encuadernación es la misma, son muy semejantes en el tamaño²⁰ y en el número de folios²¹, sobre la tinta negra del texto destacan los epígrafes rojos y los calderones alternantes en rojo y azul. Observando su iluminación nos encontramos semejanzas que nos dan pie a pensar que han sido hechos por la misma mano y en el mismo momento. El colofón deja bien claro que el libro se escribió en 1469 por orden de Juan Alfonso de Logroño, bachiller y canónigo de la catedral que un par de años antes había ordenado también la fabricación de otra obra de San Isidoro, *Liber sinonimorum et alia* de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, escrito por Diego de Écija en Guadalupe²² que podría ser también el autor del manuscrito de la Biblioteca Nacional. La iluminación es lo

14 275 x 220 mm.

15 60 x 35 mm.

16 Folios 28 vuelto, 29, 30...

17 245 x 170 mm.

18 20 x 20 mm.

19 Ms.6.086 y 6.087.

20 *De testimonio*...196 x 138 mm., *Breviario* 6.086 198 x 153 mm. y *Breviario* 6.087 198 x 164 mm.

21 *De testimonio*...239 folios, *Breviario* 6.086 229 aunque está incompleto al faltarle el final, *Breviario* 6.087 227.

22 PARDO y RODRÍGUEZ: Op. Cit., pág. 195, nota 38.

que más asocia este manuscrito a los dos breviarios de la Biblioteca Nacional. Está formada por letras azules o rojas, lisas y pequeñas²³ sobre fondo de filigrana inverso. A veces hay una por folio pero otras dos, tres cuatro, cinco, seis e incluso 19 o 26²⁴. Pese al pequeño tamaño de muchas de ellas respetan la alternancia de color, rojo o azul, en el corpus y en el fondo. Van acompañadas de sencillas pero grandes salidas²⁵, también en tinta, en las que hay unos puntos formando ruedas, habituales en la iluminación sevillana de la segunda mitad del siglo XV como, por ejemplo en el *Misal* 56-1-2 de la Biblioteca Capitular.

Estos tres manuscritos, el *Sacramental*, el *Misal* y *De testimonio*, junto a otros muchos más que únicamente llevan este tipo de iluminación realizada a pluma, apenas pueden aportarnos nada respecto a la evolución que sufrió este tipo de decoración que se mantuvo prácticamente sin variaciones a lo largo de centurias.

El más antiguo de todos los hitos establecidos por manuscritos fechados y miniados se encuentra encajado todavía en el siglo XIV. Se trata de el *Sacramentario* 85-8-8 de la Biblioteca Capitular que nos aporta la fecha de su ejecución, 1393, su autor, Fray Juan, y su comitente, Diego Martínez, prior y racionero de la catedral que en 1387 recibió para la santa iglesia una donación de 120 libros del Arzobispo Pedro López Barroso²⁶ y que en 1411 mandó iniciar el *Libro Blanco* en el que se fueron recogiendo las dotaciones que se hacían a favor de la catedral. Todo el sacramentario, del que ha sido estudiada también su iluminación²⁷, está lleno de letras capitales de pequeño tamaño²⁸ azules o rojas sobre fondo rojo o azul realizado con finos dibujos a plumilla que se continúa por los márgenes formando salidas. Enraizadas con la tradición anterior, están destinadas a tener una larga vida. Conserva 15 letras miniadas en colores y oro bruñido en las que ya aparecen algunos elementos que van repetirse en los manuscritos del siglo XV y primeros momentos del XVI como los lazos salomónicos²⁹ iguales a los que aparecen en un *Pontifical romano* de 1390 de la Biblioteca Capitular realizado en Avignón. Igualmente las flores tetrapétalas y las líneas paralelas que forman el cuerpo de alguna letra³⁰ van a dar lugar en el siglo XV a dibujos geométricos, como aspas, líneas y meandros

23 15 x 10 mm. por término medio.

24 Una por folio: folios 1, 3 vuelto, 4, 4 vuelto, 5, 5 vuelto, 6 vuelto, 7 vuelto... Dos por folio: folios 18 vuelto, 23, 26, 26 vuelto, 27 vuelto, 28, 32 vuelto, 33... Tres por folio: folios 22 vuelto, 27, 28 vuelto, 31 vuelto, 32, 35, 76 vuelto... Cuatro por folio: folios 30, 30 vuelto, 68 vuelto, 95 vuelto, 96 vuelto, 100 vuelto... Cinco por folio: folios 69, 73, 83 vuelto, 96, 103 vuelto... Seis por folio: folios 68, 145 vuelto... Hay 19 letras en el folio 8 vuelto y 26 en el 9.

25 Unos 110 mm. al largo por 40 al ancho.

26 ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.C.: "La Biblioteca Capitular... de la catedral hispalense en el siglo XV", *Archivo Hispalense* 213. Sevilla 1987, pág. 15.

27 LAGUNA PAUL, T.: "El Sacramentario sevillano de 1393", *Códice*, 12. Jaén, 1997, págs. 7-26.

28 30 x 22 mm.

29 Ductus de la D del folio 13 y de la D del folio 49 vuelto.

30 T del folio 83.

Los cuatro tomos del *Misal Mixto* 85-8-7, 85-8-6, 85-8-9 y 85-8-10 de la Biblioteca Capitular han sido especialmente estudiados³¹ determinando que fueron escritos por Pedro de Toledo, el sacristán Juan García y Francisco Sánchez “el viejo” e iluminados por el primero entre 1428 y 1433 siguiendo las instrucciones del mayordomo de fábrica Juan Martínez de Vitoria. Al principio del primer volumen del Misal Mixto empiezan a aparecer orlas que unas veces son *viñetas* en el sentido real del término, formadas por hojas de vid (Fotografía 1) del estilo de Avignon³², muy semejantes a las del *Pontifical romano* de 1390 de la Biblioteca Capitular, y otras veces una cardina muy estilizada y ligera en colores azul, rosa, marrón y oro, salpicada de animales reales, équidos, cánidos y aves, o míticos, dragones³³. Las cuentas del citado mayordomo muestran como autor indiscutible de este misal a Pedro de Toledo pero además una nota escrita en el último folio vuelto del cuadernillo 8 del volumen I lo confirma: *Destas tres fojas me deben de la escritura e iluminación*³⁴. Luego Pedro de Toledo es el autor de este tipo de iluminación que se da en los primeros 11 cuadernillos. En torno a la mitad del misal, a partir del folio 98, hay 41³⁵ y dos más en el último tercio, cuyas orlas son radicalmente distintas de las anteriormente citadas. En estas orlas, que cubren de forma mucho más densa los márgenes del folio, se reconocen elementos muy repetidos en libros posteriores: cardina, si bien todavía muy estilizada, flores trilobuladas, lentejuelas de oro con cilicios, remates tripartitos, también en oro, y rasgueos en tinta negra que se enroscan o se quiebran de forma aguda (Fot. 2). Estos folios son, desde luego, de otra mano diferente a la que iluminó la mayor parte del misal, la de Pedro de Toledo. Las letras miniadas de estos folios distintos, en oro sobre fondo azul y rojo, mayores que las del resto del misal y de gran maestría, establecen un nexo de unión entre los dos estilos al mostrar en la primera que aparece una hoja de vid muy estilizada. En el folio 139 se vuelve de nuevo al primer tipo de iluminación, aquella que encaja mejor en los años en que se escribió este libro. Al final de este primer tomo del misal hay ocho folios con letras de compás azules o rojas sobre fondo de color rojo o azul de finos dibujos a plumilla. La primera de ellas, una D de buen tamaño³⁶ es a tinta partida. Así pues en este volumen aparecen las capitales realizadas con pluma en azul y rojo, continuando con una larga tradición, las letras miniadas, algunas de gran tamaño, en oro y colores, formadas por elementos vegetales y en ocasiones con el cuerpo hecho a base de pequeños motivos geométricos, aspas, líneas paralelas, meandros, tanto en

31 RODRÍGUEZ DÍAZ, E.E.: “Un misal hispalense del siglo XV. Estudio codicológico y paleográfico”, *Historia, Instituciones, Documentos* 17. Sevilla, 1990.

LAGUNA PAUL, T.: “Pedro de Toledo y la iluminación de un misal sevillano del siglo XV”, *Laboratorio de Arte* 6. Sevilla, 1994.

32 Folio 1.

33 Folio 10.

34 RODRÍGUEZ DÍAZ, E.E.: Op. Cit., pág. 229, nota 56.

35 Son los cuadernillos 12, 13, 14, 15 y 16 que contienen la notación musical correspondiente al canto llano.

36 65 x 62 mm.

la parte del libro iluminado por Pedro de Toledo³⁷ como en la otra. Combinando las características y así estableciendo un nexo entre las grandes capitales miniadas, las *letras de pincel*, y las más corrientes, *letras de pluma*, se encuentran las de oro sobre fondo azul y rojo. El segundo volumen del misal es semejante en todo al anterior, en el tamaño³⁸, en el número de folios que lo compusieron, en el expolio sufrido y en que los cuadernillos musicales³⁹ se encuentran en el tercio central del libro. Mientras que la decoración de casi todo él es de ascendencia francesa, abundando los oros bruñidos, los rosas y los celestes, en los 41 folios centrales aparece esa otra mano que llena las orlas, mucho más densas, ricas y de elementos más variados, de extraños frutos alargados, lentejuelas con cilicios, pencas, perlas y unos rasgueos realizados a plumilla en tinta negra. Todo el libro, pese a las dos evidentes manos que se aprecian, muestra una gran labor de iluminación que en ocasiones prácticamente abarca todo el folio como las grandes P de las que salen orlas⁴⁰. Lo mismo que en el tomo primero las letras capitales⁴¹ son de oro sobre finos dibujos lila y azul y hay varias por folio. Las mayúsculas de menor rango son letras sencillas con un toque de amarillo, propio del siglo XV. El volumen tercero del misal escrito e iluminado íntegramente por Pedro de Toledo es de tamaño parecido⁴² al de los dos tomos anteriores y responde al mismo esquema visto en ellos, incluido el hecho de que en el centro del libro haya 28 folios⁴³, acompañando de nuevo a la notación musical, iluminados por esa otra segunda mano. El último tomo lo realiza el escribano de letra de obra Francisco Sánchez el Viejo pero escribe las hojas del calendario e ilumina todo el libro Pedro de Toledo. Al principio del segundo tercio del libro irrumpen de nuevo, acompañando la notación musical, otros 19 folios de la segunda mano que se aprecia en la iluminación de los tres volúmenes anteriores. La diferenciación de los cuadernillos que contienen el canto llano en los cuatro volúmenes se manifiesta en el hecho de que éstos sean quiniones y no sexiones como en el resto de la obra pero principalmente en la iluminación. El documento de Juan Martínez de Vitoria deja muy claro quién es el autor de parte de la escritura y de toda la iluminación del *Misal* y la nota autógrafa citada ratifica la autoría de Pedro de Toledo. Pero es evidente que la iluminación de las partes musicales es de otra mano y presumiblemente de un momento posterior a la elaboración de los cuatro tomos. Así parece corroborarlo el documento que ha dado pie al estudio en profundidad del libro pues siempre habla de *sisternos*, nunca de otro tipo de cuadernillos, de los quiniones que, en el centro de los cuatro tomos, contienen la notación musical. Es difícil determinar de quién es la mano que ha realizado este tipo de iluminación tan distinta de la

37 P del folio 12.

38 396 x 260 mm. el primer tomo y 450 x 272 mm. el segundo.

39 Del 15 al 19.

40 330 x 30 mm.

41 52 x 21 mm.

42 380 x 270 mm.

43 Cuadernillos 11, 12, 13 y 14.

del resto del *Misal* al haber desaparecido las *historias* que es donde se aíslan mejor las características del miniaturista.

Otro manuscrito que nos aporta muchos datos respecto a la fecha y lugar de ejecución, 1432, Sevilla, a su autor material, Alfonso Pérez de Cáceres, vecino de esta ciudad, al traductor del original, otro Pedro de Toledo, y a su comitente, Lorenzo Suárez de Figueroa, es el *Moré Nebujim* de Maimónides de la Biblioteca Nacional manuscrito 10.289. En el folio 1 dice: *En el nombre de dios todo poderoso yo maestre Pedro de Toledo fijo de maestre Iohan del Castillo fuí rogado e mandado por mi señor Gómes Suárez de Figueroa fijo del muy alto caballero don Lorenzo Suárez de Figueroa maestre que fue de la muy onrrada orden dela caballería de Santiago que formase el muy altísimo libro del Moré...* El estado de conservación de sus 141 folios es bueno pues no está expoliado aunque la humedad ha afectado a la tinta de algunas mayúsculas. La iluminación, bastante abundante para ser un libro de papel, responde plenamente a su cronología. En el folio 1, una E⁴⁴ roja y azul, con el *ductus* vegetal, se recorta a ondas sobre el fondo de oro bruñido con escotaduras. A manera de orlas tres barras de oro y colores recorren el folio completamente⁴⁵ de las que salen hojas de vid en los márgenes superior, interior e inferior, mientras que la orla exterior es de cardina muy estilizada. Pese al oro, el aspecto que presenta es pobre. En el folio 2 una D⁴⁶ azul tiene el cuerpo formado por trazos geométricos, meandros, líneas paralelas, con el *ductus* vegetal de hojas de vid y va sobre fondo de oro. De ella parte un enmarque dorado del que salen hojas del mismo tipo que recorre el folio por sus cuatro lados, además de por el centro, entre las dos columnas de escritura, con las mismas dimensiones de la del folio anterior. En el mismo folio 2 otra letra E⁴⁷ semejante a las anteriormente citadas va sobre un fondo de oro con escotaduras. También aparecen en este libro las iniciales lisas azul o roja⁴⁸ que van a mantener esa alternancia cromática rigurosamente hasta el folio 96 vuelto. La misma sucesión en los colores se va a dar en adelante aunque las letras, azul como la del folio 98 o roja como la del 99 vuelto⁴⁹ irán sobre ese fondo de finos dibujos de filigrana en el color inverso, en algunos casos dos por folio⁵⁰. Es poco frecuente la cara grotesca que aparece en el *ductus* de la letra del folio 113.

Buena parte de los estudios que se han realizado en los últimos años han sido dedicados a las *Postillae in Vetus et Novum Testamentum* de Nicolás de Lyra⁵¹ de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, manuscritos 332-145, 332-146, 332-147, 332-148 y 332-149. El hecho de que se conozca el comitente, Per Afán de Ribera, los

44 46 x 56 mm.

45 385 de largo y 290 de ancho.

46 47 x 43 mm.

47 36 x 45 mm.

48 Azul, folio 5, roja, folio 6..

49 Folio 98 32 x 45 mm.; folio 99 vuelto 36 x 43 mm.

50 110 vuelto y 119 vuelto.

51 LAGUNA PAUL, T.: *Postillae in Vetus et Novum Testamentum de Nicolás de Lyra*. Sevilla, 1979.

escribanos-iluminadores de algunos de sus cinco tomos, Pedro de Francia y Jacobo de París, y las fechas de ejecución no aclaran totalmente las incógnitas que se plantean ante su contemplación. En general se admite que el primer tomo se inició en 1431 y que los dos últimos volúmenes, el IV y el V, no son posteriores a 1465. Todos los estudios apuntan a marcar la diferencia, con mayor o menor énfasis, existente entre los tres primeros volúmenes y los dos últimos. Mientras que la iluminación de los primeros es de clara ascendencia parisina, los segundos responden a una estética que claramente es propia de la miniatura sevillana de la segunda mitad del siglo XV. Nada tiene que ver la cardina que aparece en los primeros tomos, por ejemplo la del tomo III, folio 6, estilizada y con un aire un tanto geométrico, con las que aparecen en los tomos IV y V, carnosas, de gruesas pencas que se mueven sinuosamente o se enroscan cubriendo más densamente el espacio. Los tres primeros volúmenes muestran iluminaciones distintas entre las que se identifican esas hojas espinosas que se ven en tantos ejemplares de la primera mitad del siglo XV como en el *Evangelionario* 81-6-17 y en los *Misales de Sevilla* 85-8-7, 85-8-6, 85-8-9 y 85-8-10 todos de la Biblioteca Capitular. Se ven también unos dragones, tomo III, folio 1, tomo II, folio 244, que tendrán una larga permanencia en la miniatura e incluso en la pintura mural de este siglo, que también aparecen en los *Misales* y en manuscritos como las *Obras completas de San Agustín* del Museo de Bellas Artes de Sevilla. Frente a esto en los tomos IV y V irrumpen unas rotundas capitales en las que intervienen formando el cuerpo de la letra en ocasiones, o el *ductus* en otras, además de la cardina carnosa, unas flores de semilla saliente, granulada o retorcida que también formarán parte de las orlas, más densas, más ricas, más complejas, en las que además hay semillas de amapola, flores de distintos tipos, hojas, lentejuelas de oro con cilicios... Algunas de esas capitales, al formar su cuerpo con unos elementos geométricos simples y repetidos, meandros, aspás, líneas paralelas, establecen un nexo con otras anteriores como la del folio 2 del *Moré Nebujim* y también con otras posteriores. En el tomo IV, folio 3, una letra M, que va sobre un rectángulo de oro bruñido con escotaduras, acoge una *historia* en donde se ve a San Mateo, aunque le acompaña el león de San Marcos. Las características iconográficas, estéticas y técnicas son semejantes a las de los autores de las letras miniadas de los libros de coro de la catedral. La orla que la acompaña, en realidad una salida, tiene aún débitos con iluminaciones anteriores como es el hecho de que los elementos que la forman vayan sobre un fondo de oro con escotaduras también. Pero ya no se va a volver atrás. Ni una sola concesión al estilo pasado. El folio 1 del V tomo aborda la mayor cantidad de decoración de los cinco volúmenes. Una orla recorre parcialmente tres lados del folio con los elementos citados de gruesa cardina, flores de larga semilla, lentejuelas de oro con cilicios, pero que todavía llevan debajo fondos de oro con remates coriáceos enlazando con fórmulas más antiguas. Son estas concesiones a la estética anterior la que nos dan pie a pensar que estos dos tomos IV y V de las *Postillae* son la avanzadilla de un estilo que estará destinado a desarrollarse durante toda la segunda mitad del siglo XV. El elemento principal del folio 1 del tomo V es el magnífico escudo de Per Afán de Ribera que, encajado en un rectángulo, deja unas enjutas en las que se alojan, además

de los temas citados en las orlas, otros muy repetidos en la iluminación de la segunda mitad de siglo: un pavo real de cola desplegada, otra ave, un característico león y un ser híbrido armado con lanza y escudo con la parte superior del cuerpo humana y la inferior de águila. Adosado al escudo una letra E contiene la imagen de un evangelista escribiendo sobre una mesa con dos cipreses de fondo enmarcándolo según una fórmula repetida frecuentemente por los iluminadores de los libros de coro de la segunda mitad del siglo XV, como Nicolás Gómez. Claramente se aprecia que la iluminación de los tomos IV y V es diferente a la de los tres anteriores. Son temas, composiciones, oros y colores que responden a un modelo de la segunda mitad del siglo XV que se ha dado en llamar escuela sevillana y efectivamente así es pues, aunque algunos de ellos aparecen en otros lugares y en otro momento anterior, solo en Sevilla se combinan de esa forma precisa. Dentro de ese estilo existen diferencias impuestas por el dilatado tiempo en que se estuvo practicando, en torno a 50 años, porque lo interpretaron distintos miniaturistas con diferentes grados de habilidad y porque el precio del trabajo imponía una mayor o menor densidad decorativa y uso del oro bruñido. Con toda probabilidad las *historias* y orlas de estos dos tomos sean el punto de partida para este estilo que ocupó la segunda mitad del siglo XV.

El *Missale Hispalensis Ecclesiae* 56-1-2 de la Biblioteca Capitular tiene al principio una inscripción que lo fecha: *Sepas que esta rueda es para sacar la letra dominical e as de sacarla en esta manera dexar los mil e quatroçientos (sic) e sesenta años...* Este libro de 1460, de buen tamaño⁵², es uniforme y está bien conservado salvo por alguna marca de humedad, el borrado de alguna orla y el robo de folios enteros. Su iluminación es bastante completa pues empieza teniendo algunas mayúsculas del texto, realizadas en tinta negra, coloreadas de amarillo, lo que es habitual en los manuscritos del siglo XV y primer tercio del XVI, y responde al intento de adornarlo de forma más sencilla y más barata. Al iniciarse el texto, en el folio 8, ya empieza a aparecer la iluminación *a pluma*. Son letras azules o rojas sobre fondo de finos rasgueos rojos o azules la mayoría de las cuales se prolongan con salidas de variado tamaño. Acompañan a estas filigranas unos puntos ordenados en rueda vistos ya en *De testimonio*... Estas letras van por todo el libro, a veces más de una por folio, pudiendo llegar a seis, ocho y hasta nueve⁵³, algunas pequeñísimas y livianas pero graciosas. De ellas, las más ricas y grandes, son a *tinta partida* como la L del folio 8 vuelto⁵⁴ y suelen prolongarse por salidas, algunas muy grandes, que corren por el lado interior del folio ocupando también parte del superior e inferior como la de la I del 57. En ocasiones, las salidas, además de por los márgenes superior e inferior recorren también el centro de la página ocupando el espacio que queda libre entre las dos columnas de escritura como ocurre con la I del folio 63. De esta forma el que la caja de la escritura sea de una sola columna o de dos condiciona la distribución de la iluminación de un libro. Pero la precisión y bicromía de estas letras

52 316 x 232 mm.

53 Seis, folio 8 vuelto; ocho, folio 10 vuelto y nueve, folios 210 vuelto y 211. .

54 110 x 65 mm.

queda apagada por el tamaño, la explosión de colores, azules, rosas, verdes, amarillos, y los oros de las letras miniadas y las orlas que las acompañan. La primera es una E, cuyo cuerpo está formado en parte por esos trazos geométricos, analizados ya en algunas partes del *Misal Mixto* y de las *Postillae*, y el ductus por elementos vegetales, pencas, flores y frutos, que va sobre un recuadro de oro bruñido⁵⁵ adosado a un listón oro y azul que separa el texto de la orla. En ella, lo mismo que en el ductus de la letra hay pencas, recorridas por hileras de minúsculas perlas, flores de gran semilla saliente y retorcida, botones de amapola, flores trilobuladas con la semilla de oro, hojas nervadas, remates de finos trazos en tinta negra... Son todos los elementos, esta vez fechados sin ningún tipo de duda, que aparecen en la miniatura sevillana de la segunda mitad del siglo XV. El mismo brillo y la misma espectacularidad se ve en la R del folio 78 cuyo tamaño⁵⁶ y salidas son semejantes aunque éstas no llevan listón. Del mismo tipo son otras siete letras más⁵⁷.

. El mismo autor de este libro es el del *Prefacio y Canon de la Misa* 59-4-44 de la Biblioteca Colombina que también lo es del folio 58 del libro de coro de la catedral 35 en donde una letra miniada L tiene sin duda los mismos elementos que hemos estado analizando (Fot. 3). El *Prefacio* es un libro restaurado, que está en buen estado pues apenas tiene dañado alguno de sus 101 folios y hasta conserva las manecillas de metal, uno de los primeros elementos que pierden por uso los manuscritos. Está tan costeado como el *Misal* anteriormente analizado aunque sus elementos, que son los mismos, son aún más grandes y más brillantes. Todo el libro es un alarde de riqueza pues aunque existen las mayúsculas rojas o azules sobre fondo de filigrana inverso⁵⁸ e incluso otras sencillas realizadas por un toque de amarillo, hoy casi perdido, la mayor parte de ellas son letras miniadas de oro de pequeño tamaño con salidas. De este tipo ya las hay en el folio 1: cinco⁵⁹ sobre fondo azul y rosa además de una azul sobre fondo de oro⁶⁰. Pequeñas letras de oro sin salidas⁶¹ o con ellas a uno, dos o tres lados las hay prácticamente en todos los folios, con frecuencia varias en cada uno de ellos⁶². El caso más llamativo de estas pequeñas letras de oro es el del folio 82 que tiene 25. Pero la carga decorativa más importante se da en aquellos folios

55 38 x 40 mm.

56 37 x 47 mm.

57 V del folio 82, S del 87 vuelto, B del 94 vuelto, C del 96, T del 126, E del 140 vuelto y H del 16523 x 31 mm., 22 x 33 mm., 24 x 32 mm., 22 x 31 mm., 45 x 45 mm., 47 x 49 mm. y 20 x 29 respectivamente.

58 Folios 4, 37 vuelto, 84, 87 (3)...

59 13 x 26 mm.

60 22 x 26 mm.

61 Folio 3 vuelto (4).

62 Folios 1 vuelto (4), 2 (5), 2 vuelto (5), 5 (2), 6 vuelto (3), 7 (3), 7 vuelto, 8 (2), 9 vuelto (4), 10 (2), 10 vuelto, 11 (2), 12 vuelto (3), 13 (2), 13 vuelto, 14 (3), 14 vuelto, 15, 16 (4), , 16 vuelto, 17, 17 vuelto (2), 18, 19 vuelto (4), 20 (2), 20 vuelto, 21 vuelto (2), 23 (4), 23 vuelto (2), 24, 25 (2), 27 (2), 27 vuelto (2), 28, 29, 29vuelto, 30 vuelto (4), 31 (2), 32, 32 vuelto (2), 33, 33 vuelto, 34 vuelto (5), 35 (2), 35 vuelto, 36, 36 vuelto (2), 37 vuelto (3), 38 (2), 38 vuelto...

donde aparecen letras de oro bruñido miniadas cuyo tamaño va en función de las partes del libro que se quisieran destacar. Los folios iluminados se inician en el 3 con una P⁶³ de oro y colores cuyo cuerpo está formado por pencas y el ductus relleno de hojas nervadas y flores de semilla granulada. De ella sale una orla que recorre prácticamente en toda su longitud el lado interior del folio y en parte el superior e inferior formada por los elementos ya habituales. Otras letras, también con salidas a dos o tres márgenes, aportan algún elemento ya conocido en otros libros como la clavellina que aparece en la P del folio 6⁶⁴, la semilla granulada que emerge de forma apuntada de la P del folio 15 vuelto⁶⁵ o el fondo de oro con escotaduras sobre el que van las letras. Hay una gran cantidad de este tipo de letras miniadas, la mayoría P, cuyo cuerpo lo forman elementos vegetales y que se prolongan con salidas a veces muy extensas⁶⁶. Alternan con ellas las que tienen el cuerpo formado por elementos geométricos que también van acompañadas por salidas⁶⁷. La riqueza de este libro es enorme pues apenas hay folios que no contengan algún tipo de iluminación siendo el más representativo, por acoger los tres tipos de letras analizadas, las azules sobre fondo de finos rasgueos rojos, de las que hay tres, las pequeñas de oro bruñido, de las que hay ocho, y la gran letra miniada de oro y colores con salida, el 87.

El *Misal* 58-1-18 de la Biblioteca Capitular⁶⁸, tiene 225 folios y está escrito a dos columnas. En general su estado de conservación es bueno aunque hay folios sueltos⁶⁹ y ha sido saqueado como tantos otros manuscritos miniados. Se sabe que faltan folios que tuvieron una orla a cuatro lados porque el oro ha quedado estampado en el frontero en forma de marcas oscuras⁷⁰. Entre los folios 2 y 6 vuelto aparece un calendario y en el folio 7 calcula la fecha de todas las fiestas móviles desde el año 1464 hasta 1533. La iluminación es igual a la de los misales 56-1-2 y 59-4-44. Las mayúsculas sencillas de tinta negra tienen el toque de amarillo

63 23 x 13 mm.

64 265 x 105 mm. contabilizando la orla.

65 239 x 190 mm. contabilizando la orla.

66 Las hay en los folios 12 (294 x 95 mm.), 15 vuelto (239 x 190), 19 (245 x 130 mm.), 22 vuelto ilustrando la fiesta (230 x 190 mm.), 26 vuelto ilustrando la fiesta (293 x 125 mm.), 30 vuelto (290 x 155 mm.), 34 (200 x 83 mm.), 37 (158 x 76 mm.), 40 (175 x 87 mm.), 43 vuelto (170 x 90 mm.), 47 vuelto (195 x 93 mm.), 51 (135 x 83 mm.), 54 vuelto (160 x 85 mm.), 57 vuelto (168 x 150 mm.), 62 vuelto (145 x 100 mm.), 66 (160 x 80 mm.), 70 (300 x 110 mm.), 80 (300 x 141 mm.), 85 (110 x 102 mm.), 86 (90 x 75 mm.), 86 vuelto (100 x 69 mm.), 87 (100 x 60 mm.), 88 (175 x 78 mm.), 90 vuelto (201 x 100 mm.), 93 (175 x 98 mm.) y 96 (175 x 50 mm.).

67 Las hay en los folios 8 vuelto (40 x 36 mm.), 11 vuelto (95 x 64 mm.), 18 vuelto (dos, 32 x 37 mm. y 124 x 80 mm.), 26 (125 x 61 mm.), 73 vuelto (120 x 155 mm.), 81 (120 x 60), 82 vuelto (140 x 75 mm.), 83 (133 x 62 mm.), 83 vuelto (93 x 69 mm.), 84 vuelto (100 x 70 mm.), 95 vuelto (61 x 80 mm.), 97 (dos, 100 x 55 mm y 105 x 60 mm.), 97 vuelto (150 x 66 mm.), 98 (120 x 60), 99 (125 x 57 mm.), 99 vuelto (100 x 70 mm.) y 100 (103 x 61 mm.).

68 320 x 325 mm.

69 Folios 189-194, 219 y 220.

70 Tras folio 9, tras folio 15, tras folio 17 y tras folio 94.

que es habitual. Un buen número de capitales de pequeño tamaño responden al tipo de *letras de pluma*, azul o roja sobre fondo rasgueos de color inverso aunque el azul haya virado, como en otros casos, casi a violeta. Las hay por todo el libro, diez o más por folio, con airosas salidas en tinta también. Las más ricas de las letras son las miniadas que responden a los modelos ya analizados, van sobre oro bruñado, con salidas, algunas de ellas entre las dos columnas de la escritura⁷¹. El cuerpo de estas letras se ha realizado con elementos vegetales unas veces⁷² y las más con geométricos⁷³. En general son de pequeño tamaño, unos 20 x 20 milímetros, aunque las hay mayores como la V del folio 96 que tiene 40 x 40. Sirviendo de enlace entre las letras bicolors azules y rojas y las miniadas aparece una M de oro muy pequeña⁷⁴ con el ductus azul y el fondo rojo de finos dibujos blancos. Las orlas que acompañan a estas letras recorriendo el folio por uno, dos o tres lados, puesto que las que había de cuatro han desaparecido, están formadas por flores tetrapétalas con semilla de oro y, a veces acompañadas por unos listones rosa, azul y oro que bordean el folio⁷⁵.

El *Breviario* 56-1-22 de la Biblioteca Capitular, de tamaño bastante mayor que todos los libros analizados⁷⁶ está plenamente inmerso en el estilo que estamos viendo aparecer en ejemplares anteriores. Pese a estar apolillado, tapas incluidas, tener el folio de guarda delantero cortado, faltarle el trasero y haber sufrido guillotina, tiene los folios en buen estado salvo alguno manchado de cera o rasgado. Pero no ha podido escapar al expolio que han sufrido todos los ejemplares que tienen este tipo de iluminación. Faltan folios, como el anterior al 54, en donde han quedado estampados las marcas negras que deja el oro. Se trataba de una orla a tres lados muy amplia, con doble línea de oro en el tramo vertical. Sobre los folios 67 vuelto y 68 han quedado las marcas de una orlas y unas letras. Entre los folios 111 y 112 faltan 5 hojas. La iluminación está toda ella jerarquizada con el fin de realzar aquellas partes del texto que son de más importancia: el primer puesto lo ocupan las letras y orlas de oro y colores, el segundo las capitales rojas o azules sobre fondo de finos rasgueos inversos y, por último, están las mayúsculas de tinta negra con un toque de amarillo. Tras unos folios introducidos en el siglo XVII aparece en el folio 12 una letra C⁷⁷ sobre rectángulo de oro con escotaduras cuyo cuerpo está formado por los ya vistos motivos geométricos y el ductus por elementos vegetales acompañada por una orla a tres lados⁷⁸ cuyo tramo vertical se

71 Folios 15, 18, 29 vuelto, 36, 177, 196, 207 y 223.

72 Folios 10 vuelto (90 x 50 mm.), 15 (121 x 36 mm.), 18 (156 x 32), 97 vuelto (250 x 60 mm.), 125 (32 x 40 mm. solo la letra), 171 (21 x 31 mm. solo la letra), 207 y 223 vuelto.

73 Folios 21 vuelto (210 x 40 mm.), 29 vuelto (195 x 32), 36 (238 x 33), 44 vuelto (180 x 42 mm.), 55 (265 x 48 mm.), 96 (letra 40 x 40 mm., orla superior 160 mm., inferior 165 e interior 125 mm.), 97 vuelto (250 x 60 mm.), 125 (32 x 40 solo letra), 188 y 196.

74 11 x 49 mm.

75 Folios 96, 125 y 207.

76 440 x 315 mm.,

77 55 x 52 mm.

78 Lado superior 240 x 45 mm, interior 365 x 30 mm., inferior 270 x 57 mm.

apoya en un listón de oro y colores. Estos listones que refuerzan las orlas verticales se van a dar en todo el libro, a veces transformados en una trenza de vivos colores como la del folio 15, rosa, celeste y verde. Los folios más ricamente iluminados llevan orlas a un lado⁷⁹ o a tres⁸⁰ acompañando a letras de oro, algunas muy grandes y otras muy pequeñas⁸¹, de las que hay una, dos o tres por folio⁸². En todos ellos hay letras azules o rojas sobre dibujos a plumilla, a veces con salidas, de diferentes tamaños y en distintas cantidades llegando a haber hasta 25 pequeñas en el folio 24. A veces lo comparten con letras, orlas miniadas y las mayúsculas del texto reforzadas por el toque amarillo. El esfuerzo decorativo que se ha hecho en este breviario ha tenido un resultado espléndido al mostrar en todos sus aspectos las características de este estilo de iluminación que se ha dado en llamar *escuela de Sevilla* pero que en realidad está ligado exclusivamente a la catedral. La abundancia de oro en listones y trenzas, fondos de letras, lentejuelas y remates le da un brillo espectacular que no han logrado apagar sus más de 500 años de existencia. Todos los elementos remiten al citado estilo sevillano: las flores de larga semilla retorcida, la gruesa cardina enroscándose como roleos, las flores trilobuladas con el botón central de oro, las acumulaciones florales compuestas en su núcleo por las flores anteriormente descritas, los rasgueos en tinta de los que las agrupaciones de puntos en forma de rueda es lo más característico, el cuerpo de las letras miniadas formado por pequeños motivos geométricos⁸³ y los listones o trenzas en las que se apoyan letras y orlas⁸⁴.

En esta misma línea estética y cronológica está el *Misal de Sevilla* 59-1-15 de la Biblioteca Capitular que contiene la misa de San Bernardino, canonizado en 1450, y por lo tanto posterior a ese año. Es un libro de buen tamaño⁸⁵, escrito a dos columnas y bien conservado pues, aunque faltan folios, algunos de los cuales ha dejado su impronta de oro en el frontero⁸⁶, y está algo afectado por la polilla y la humedad, no ha sufrido guillotina por lo que sus orlas están completas y ha sido restaurado recientemente. Desde el folio 1 aparecen las letras rojas y azules, unas tan pequeñas que llega a haber hasta ocho por folio y otras, las más grandes a *tinta partida*⁸⁷. Menos frecuentes son las pequeñas letras de oro sobre fondo de finos rasgueos azules y el ductus relleno de

79 Folios 13 vuelto, 27 vuelto, 56, 56 vuelto, 59 vuelto, 61 vuelto, 65 vuelto, 67 vuelto, 88 vuelto, 90, 91 vuelto, 94 vuelto, 118 vuelto, 120, 120 vuelto y 122 vuelto.

80 Folios 15, 16 vuelto, 18, 27, 43, 45 vuelto, 49 vuelto, 51 vuelto, 52, 53, 58, 60, 61, 65, 69, 76, 78, 81, 83, 89 vuelto, 94, 97 vuelto, 102, 106 vuelto, 107 vuelto, 111, 117 vuelto y 132.

81 Folio 58, 60 x 53 mm.; folio 65, 30 x 26 mm.

82 Una. folios 27, 27 vuelto, 43, 45 vuelto, 49 vuelto, 51 vuelto, 52, 53, 56, 56 vuelto, 59, 60, 61, 61 vuelto, 65, 65 vuelto, 69, 76, 81, 89 vuelto, 94 vuelto, 97 vuelto, 106 vuelto, 111, 117 vuelto, 18 vuelto, 120, 120 vuelto, 122 vuelto y 132. Dos: folios 13 vuelto, 15, 16 vuelto, 18, 78, 83, 88 vuelto, 91 vuelto, 94, 102, 107 vuelto. Tres: folio 58.

83 Folios 12 y 90.

84 Folios 12, 12 vuelto, 15, 65 y 69.

85 345 x 242 mm.

86 Folios 115, 116, 134, 231, 242, 271 y 290.

87 Folios 204, 205, 232 vuelto.

los mismos trazos en lila. Aparecen en los seis primeros folios del libro y en los folios 169 vuelto y 170, estableciendo un puente entre las letras miniadas propiamente dichas y las más corrientes de tinta roja y azul. Pero la carga decorativa la ponen en este libro, como en todos, las letras miniadas, las orlas y las dos *historias* que conserva. En ellas se condensan todos los elementos que han ido apareciendo hasta ahora más otros nuevos que cubren el folio densamente, incluido el espacio existente entre las dos columnas de escritura. Las abundantes letras miniadas⁸⁸ están formadas, tanto el cuerpo como el ductus, por elementos vegetales de brillantes colores, lila, azul, naranja, verde, yendo sobre un fondo de oro a veces con escotaduras. Sus proporciones tienden al cuadrado aunque hay excepciones⁸⁹ estando las medidas de la mayor parte de ellas entre los 30 x 33 milímetros de la A del folio 1 y los 25 x 25 de la del folio 2 aunque las hay muy pequeñas, como la P del folio 254 y muy grandes como la P del 13 vuelto⁹⁰. Las orlas ocupan un lado, dos, tres y un par de veces los cuatro⁹¹. Pocas orlas hay que, además de ocupar los cuatro márgenes del folio, tienen una quinta parte entre las dos columnas de escritura pero son las más amplias, ricas y cargadas de elementos figurativos originales⁹². Todas ellas llevan los mismos elementos, colores y riquezas de oro de las de los libros analizados antes pero aquí se densifican enroscándose en forma de roleos e incorporando a los elementos vegetales los animados, animales reales, míticos o seres híbridos con el torso y la cabeza humana y la parte inferior del cuerpo de cuadrúpedo, de ave o vegetal. Especialmente importantes son las orlas, las dos únicas de cuatro lados, que acompañan a las dos *historias* que se conservan en el libro. La del folio 2, reforzada por una trenza de oro y colores, está formada por los elementos vegetales habituales a los que se han sumando tres aves, un periquito, un pavo real y un gorrión.

88 Folios 1, 2, 3, 4, 8 vuelto, 9 vuelto, 10 vuelto, 12 vuelto, 13 vuelto, 15, 16, 17, 18, 19 vuelto, 20 vuelto, 22, 22 vuelto, 23 vuelto, 25, 31 vuelto, 38 vuelto, 41, 49, 58 vuelto, 68 vuelto, 80 vuelto, 123, 124, 125, 126, 126 vuelto, 129, 142, 143, 144, 145 vuelto, 146, 147, 148, 149, 149 vuelto, 150, 151 vuelto, 152, 153, 154, 154 vuelto, 156, 156 vuelto, 157 vuelto, 163 vuelto, 164 vuelto, 165, 166, 167, 167 vuelto, 168 vuelto, 178, 188, 194, 195, 196, 198, 199, 199 vuelto, 200, 201, 202, 203, 232, 236, 238, 241, 243 vuelto, 247, 249 vuelto, 251, 254, 256, 257 vuelto, 258 vuelto, 259 vuelto, 260 vuelto, 267, 268, 270, 277, 280, 280 vuelto, 284 vuelto, 285, 288, 289 vuelto, 293 vuelto, 296, 298 vuelto, 300 vuelto, 302 vuelto, 304, 308, 309, 310 vuelto, 312 vuelto, 314 vuelto, 319, 320 vuelto, 321 vuelto, 323, 324 y 326 vuelto.

89 La I del folio 18 (52 x 20 mm.) y la I del 199 (68 x 28 mm).

90 117 x 58 mm.

91 Un lado : folios 196, 198, 199, 199 vuelto, 200, 201, 202 y 203; dos: folio 195; tres: folios 1, 3, 4, 8 vuelto, 9 vuelto, 10 vuelto, 12 vuelto, 15, 16, 17, 18, 19 vuelto, 20 vuelto, 22, 22 vuelto, 23 vuelto, 25, 31 vuelto, 38 vuelto, 41, 49, 58 vuelto, 68 vuelto, 80 vuelto, 123, 124, 125, 126, 126 vuelto, 129, 130 vuelto, 144, 145 vuelto, 146, 147, 148, 149, 149 vuelto, 150, 151 vuelto, 152, 153, 154, 154 vuelto, 156 vuelto, 157 vuelto, 163 vuelto, 164 vuelto, 165, 166, 167, 167 vuelto, 168 vuelto, 169 vuelto, 170, 178, 232, 236, 238, 241, 243 vuelto, 247, 249 vuelto, 251, 254, 256, 257 vuelto, 258 vuelto, 259 vuelto, 260 vuelto, 267, 268, 270, 276, 277, 280 vuelto, 284 vuelto, 285, 288, 289 vuelto, 293 vuelto, 296, 300, 302 vuelto, 304, 308, 309, 310 vuelto, 314 vuelto, 319, 320 vuelto, 321 vuelto, 323, 324 y 326 vuelto; cuatro: folios 2 y 13 vuelto.

92 Folios 142, 143, 188, 194, 280, 298 vuelto y 312 vuelto.

La del folio 13 vuelto, apoyada en una trenza de oro y colores, se compone de una cardina que se enrosca dejando en su interior flores de larga semilla, flores trilobuladas con el corazón de oro y, lo que es más original, muchos seres vivos, pájaros, dragones de largo cuello, algunos alados, de los más variados colores, seres híbridos de humano y animal e incluso un par de hombres, uno vestido y otro desnudo, que soportan sobre sus hombros un escudo rojo y oro. Riquísimas son también las orlas de los folios 142 y 143 en donde aparecen pájaros, principalmente perdices, dragones, híbridos de humano con la parte inferior del cuerpo vegetal o animal y hombres todo ello organizado en torno al sentido circular que describen los elementos vegetales. En la del folio 188 destaca un hombre totalmente desnudo al que, pese a su pequeño tamaño se le ven muy bien las vergüenzas. Lo mismo se podría decir de la orla del folio 194 en la que aparecen extraños seres con cabeza humana. No es la primera vez que vemos estos seres híbridos, pues uno de ellos ocupaba una enjuta junto al escudo de Per Afán de Ribera del tomo V de las *Postillae*, ni va a ser la última dado que es un elemento recurrente en la iluminación de la segunda mitad del siglo XV. Reforzando las orlas aparecen unas líneas⁹³ o unas trenzas⁹⁴ en oro y colores lila, azul, rojo y verde de unos 6 milímetros de anchura. La *historia* de la Anunciación del folio 2 se desarrolla sobre un recuadro de oro con escotaduras⁹⁵. En la parte derecha la Virgen, túnica verde y manto azul forrado de lila, se sitúa bajo un dosel naranja. En la parte izquierda, el ángel, arrodillado, viste túnica naranja y manto amarillo. Tras ellos, el recurso de los dos cipreses usado como fondo habitualmente durante el siglo XV. La explosión de color reforzada por el brillo del oro no oculta a un miniaturista poco hábil que realiza unos rasgos faciales de caras mofletudas y ojos saltones. En el Nacimiento del folio 13 vuelto, alojado en el ductus de una P⁹⁶, la Virgen arrodillada a la derecha, con túnica amarillo ocre y manto azul, y San José, arrodillado a la izquierda, con manto naranja, flanquean al Niño con el nimbo crucífero. El portal responde estrictamente a tantas representaciones como se han hecho de él, en miniatura, pintura y hasta escultura, a lo largo del siglo XV: una construcción de madera con techo de paja a dos aguas y una valla de varetas. Las características son las mismas que las de la *historia* del folio 2 porque son del mismo autor.

En línea con todos los libros que se están analizando se encuentra un *Evangelionario* 58-6-21 de la Biblioteca Capitular, recientemente restaurado, en cuyo folio último, el 72 aunque tiene muchos menos, el colofón nos informa de cuándo se escribió, en 1474, de quién fue el autor, Pedro Guillén de Urrea, y de quién fue el comitente, el maestrescuela de la catedral Alfonso Sánchez de Cea. Con toda seguridad este libro es el misal que, junto a un breviario, dejó a la Biblioteca Capitular en su testamento el maestrescuela don Alonso Sánchez de Cea. Este libro, de buen tamaño⁹⁷, ha sido dura-

93 Folios 8 vuelto, 13 vuelto, 15 y 17.

94 Folios 2, 4, 9 vuelto, 10 vuelto, 12 vuelto, 13 vuelto, 16, 18, 142, 298 vuelto y 312 vuelto.

95 55 x 55 mm.

96 58 x 48 mm.

97 370 x 260 mm.

mente expoliado⁹⁸ pese a lo cual todavía se reconocen en él los tipos de letras y orlas de este estilo. Además de las mayúsculas del texto retocadas de amarillo lleva muchas capitales rojas o azules, casi una por folio, más pequeñas que la I roja con graciosos dibujos a plumilla en azul que se extiende por todo el margen interior del folio 4. Pero, como siempre, la parte más importante de la iluminación la acaparan las letras miniadas y las orlas en oro y colores. Ya desde el folio 1 se aprecian las características que va a tener la iluminación de todo el libro pues aunque se ha cortado el tercio exterior, quedan en el margen superior los restos suficientes como para ver que es semejante, en oros, formas y colores, a otras muchas de la segunda mitad del siglo XV y a todas las demás orlas que han sobrevivido al expolio⁹⁹ de las que la mayoría son de un solo lado. Acompañando a algunas de ellas aparecen letras miniadas¹⁰⁰ de las que la más espectacular es la P del folio 7 vuelto con el cuerpo de la letra con pequeños trazos geométricos. El ductus está relleno de las pencas características y el fondo es de oro bruñido con escotaduras.

En los folios 148 vuelto y 149 del *Libro Blanco*¹⁰¹ aparece la dotación hecha por la Reina Católica en 1477 de una fiesta para conmemorar la batalla de Toro que se celebraría todos los primeros de marzo con misa solemne a la Santísima Trinidad con órgano, cantores y sermón. La iluminación está plenamente inmersa en el estilo de la escuela sevillana. En el ductus de la E que inicia el texto, aparece Isabel arrodillada ante la Virgen y el Niño. La orla que envuelve el folio por sus cuatro lados apoyada en una trenza de oro y colores, contiene los mismos elementos vegetales analizados entre los que aparece un ser híbrido al que se le ha borrado la parte superior del cuerpo, la humana, igual a los que aparecen en el *Misal* 59-1-15. El sentido político de la iluminación, el reino de Castilla, representado por la corona, a los pies de la Virgen, se ve reforzado por el escudo que se incluye en la orla y la representación de Fernando, el cónyuge que no aparece en la *historia*, en forma de una flecha que atraviesa al pavo real de la orla. Los rasgos de los personajes, así como la cordada de perlas que forma el cuerpo de la letra ponen esta miniatura en relación con el Nacimiento del libro de coro 63, folio 1 vuelto de la Catedral de Sevilla (Fot. 4). En el folio 149 hay una I, con el cuerpo azul y rojo sobre un rectángulo de oro con escotaduras de la que salen algunas flores y rasgueos.

Otros libros aun estando iluminados como *Los Breviarios de Sevilla*, 6.086 y 6.087, y además fechados como el *Breviario de Calahorra* 17.874 de la Biblioteca Nacional poco pueden aportar a la evolución de la miniatura sevillana de la segunda mitad del siglo XV.

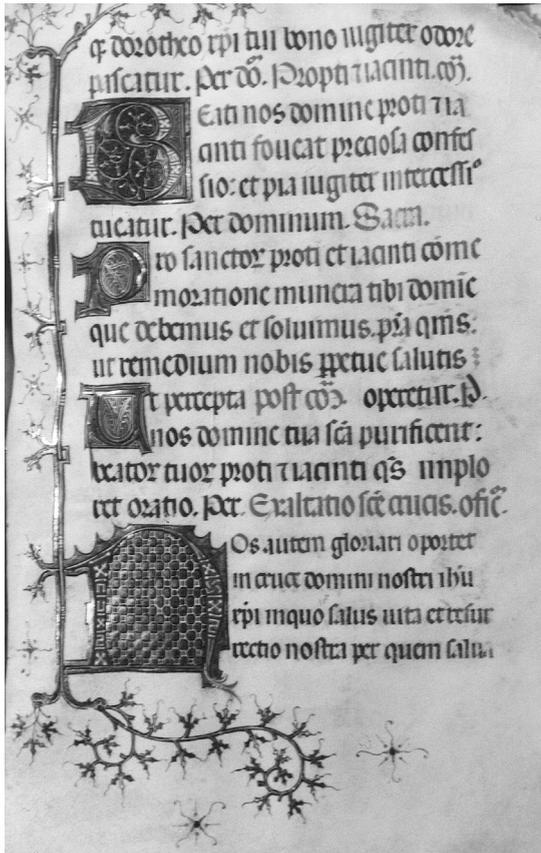
98 Del folio 11 pasa al 20 y del 41 pasa al 60. Además le faltan los trozos de folio cortados porque tenían iluminación.

99 Folios 2 vuelto, 3, 7 vuelto, 10 vuelto, 11 vuelto, 21 vuelto, 28 vuelto (arrancada, solo se ve el tramo de abajo), 29 vuelto, 38 vuelto, 60 vuelto y 68

100 Folios 7 vuelto, 21 vuelto, 28 vuelto, 38 vuelto, 60 vuelto y 68.

101 A.C.S., Secc. Mesa Capitular, libro 1.477.

A lo largo de 100 años de iluminación hemos visto temas enraizados en el siglo XIV unos, como las espinosas hojas de vid, siguiendo estrechamente el estilo de Avignon del *Pontifical Romano* de la Biblioteca Capitular, que aparecen en el *Sacramentario* de 1393 y en la parte original del *Misal Mixto* pero que no superarán, el primer tercio del siglo XV. Otros temas van a tener un largo porvenir: los dragones que ya se veían en el *Evangelario* 81-6-17 de la Biblioteca Capitular y en las *Obras completas de San Agustín* del Museo de Bellas Artes de Sevilla van a continuar durante el primer tercio de siglo, en el *Misal Mixto*, para adquirir un gran protagonismo en la segunda mitad como ocurre en el *Misal* 59-1-15. Mayor vigencia aún van a tener los lazos salomónicos, que todavía se verán en el primer tercio del siglo XVI, y las letras azules o rojas que, con muy pocas variaciones, se prolongarán durante centurias. En la segunda mitad del siglo XV es cuando va a cuajar un estilo de iluminación que recibe el nombre de escuela de Sevilla. Se inicia con los tomos IV y V de las *Postillae* cuyas *historias* y orlas junto a las de los cuadernillos centrales del *Misal Mixto* son la avanzadilla del nuevo estilo que en este momento tiene ya las características que lo definen. La iluminación va a quedar jerarquizada ocupando el lugar de menor importancia las mayúsculas del texto tocadas de amarillo, que también se prolongarán durante el primer tercio del siglo XVI, el segundo en importancia las letras azules o rojas sobre fondo de finos dibujos en el color contrario y en el lugar más alto de la escala las letras miniadas de oro y colores acompañadas por orlas. Menos frecuentes son las pequeñas letras de oro sobre fondo de rasgueos azules aunque ya aparecían en el *Moré Nebujim* de la Biblioteca Nacional, en la parte musical de los cuatro tomos del *Misal Mixto*, y en los misales de 1464 y de 59-1-15. En las letras miniadas, las *historias* y las orlas aparece siempre la cardina carnosa que se alarga sinuosamente o se enrosca formando roleos, distintos tipos de flores, clavellinas, trilobuladas y las de larga semilla retorcida o granulada, hojas nervadas, corazones de amapola, además del oro que se usa en lentejuelas, botones florales y remates, todo ello terminado con unos rasgueos en tinta negra de los que los puntos formando una rueda, como se ven en *De testimonio* de la Biblioteca Nacional, en el *Misal* 56-1-2 y el *Breviario* 56-1-22, pueden ser una marca de autor. Todos estos motivos quedan rigurosamente fechados al coincidir con los miniados de la *Biblia de Gutenberg*, impresa en Maguncia entre 1454 y 1456 que se encuentra en la Biblioteca del Estado Prusiano de Berlín. Especialmente interesantes, por el significado que puedan esconder, son los seres híbridos de torso humano y parte inferior del cuerpo de cuadrúpedo, ave e incluso vegetal, tal como aparecen en el tomo V de las *Postillae*, en el *Misal* 59-1-15, en la dotación de Isabel la Católica y en muchos libros de coro de la catedral como en el 69, folio 21 vuelto (Fot.5).



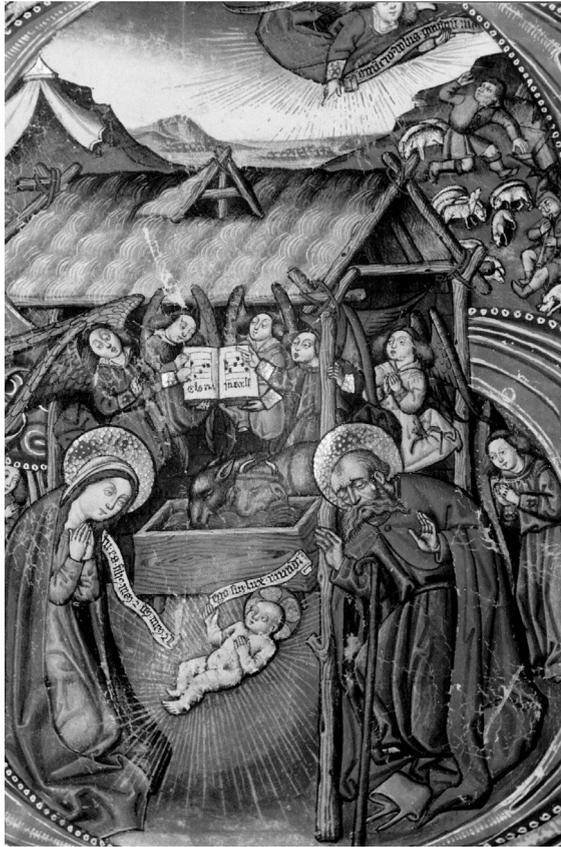
Fotografía 1. Tomo IV del Misal Mixto.



Fotografía 2. Tomo III del Misal Mixto



Fotografía 3. Letra L, libro de coro 35, folio 58.



Fotografía 4. Nacimiento, libro de coro 63, folio 1 vuelto.



Fotografía 5. Ser híbrido, libro de coro 69, folio 21 vuelto.